Koenraad Moreau

LA IGLESIA CATÓLICA EN CHINA

bajo la persecución comunista

2019

LA IGLESIA CATÓLICA EN CHINA

BAJO LA PERSECUCIÓN

COMUNISTA

Primero de octubre de mil novecientos cuarenta y nueve: el comunismo triunfa en China luego de treinta años de lucha encarnizada. A partir de ese momento, la Iglesia Católica se convierte en el blanco de una opresión que pronto habrá de transformarse en persecución.

No es la primera vez que los cristianos chinos sufren por su fe. Menos de cincuenta años atrás y tan solo durante el año de 1900, 191 misioneros y seis mil cristianos fueron masacrados por los *bóxers* [1], bajo las órdenes de la emperatriz Cixí.

Pero, bajo el régimen comunista, la persecución toma una forma que sobrepasa a todas las anteriores: *la esclavitud*. Esclavitud de las almas, esclavitud que pretende someter a la Iglesia misma. Podemos imaginarnos la preocupación de los papas ante los acontecimientos que se desarrollan durante los años cincuenta en esta nación del Lejano Oriente. De ahí que no sorprenda la asiduidad de las relaciones entre Roma y China. Vale la pena seguir las etapas de dichas relaciones.

1. *Bóxers* es el nombre con el que se le conoce a la sociedad secreta china de los *Puños de la justicia y de la concordia*, quienes, en el siglo XIX, fueron la vanguardia de la lucha contra la influencia occidental y el cristianismo en China. El 14 de julio de 1900, una coalición de fuerzas francesas, inglesas, alemanas, italianas, austriacas y rusas obligó a huir a la emperatriz Cixí junto con sus *bóxers.*

Más allá de los datos históricos y fuera de las fronteras de China, ¿cuál es el alcance de las reacciones de ambas potencias? Eso es lo que pretendemos descubrir en este pequeño trabajo. Comenzaremos por echarle un vistazo a la historia del comunismo en China. Después, estudiaremos las respuestas, las decisiones y las aclaraciones de Roma a lo largo de la evolución de la persecución. Finalmente, analizaremos las consecuencias de las distintas maneras de responder a dichas decisiones.

I.

LA PERSECUCIÓN COMUNISTA

China, víctima del comunismo

Con el «Movimiento del 4 de Mayo» de 1919, la juventud pequinesa se manifestó en contra de la ocupación nipona. Desde ese día, el comunismo fue penetrando poco a poco en China, aprovechándose de la guerra chino-japonesa que habría de marcar al país durante toda la primera mitad del siglo XX.

En 1927, el movimiento comunista chino estuvo a punto de ser derrotado gracias a la victoria del general Chiang Kai-Shek. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, mientras el ejército de Chiang combatía desesperadamente para expulsar al invasor japonés con el apoyo de ingleses y estadounidenses, «los chinos experimentaron la desagradable sensación de verse infiltrados, a lo largo de miles de kilómetros cuadrados, por agentes comunistas obedientes a Moscú. El Partido Comunista de China, al borde de la derrota, había encontrado

en la confusión de la guerra una oportunidad inesperada para un resurgimiento espectacular».

Anthony Gittens, *La révolution chinoise*, en *Didasco* nº 16, pp. 33 & s (trad. francesa por P. M. B.)

¿Cómo sucedió esto? «Roosevelt confiaba en sus expertos de Washington en asuntos del Lejano Oriente, quienes le aconsejaban en este tipo de cuestiones. Y el consejo de los "expertos" fue que, para apaciguar a los comunistas, Chiang debía integrar a algunos de ellos en el gobierno y formar una coalición. Era Roosevelt quien financiaba el ejército de Chiang, por lo que su opinión debía ser considerada; Chiang Kai-Shek no tuvo más remedio que aceptar».

En Yalta, la administración de las vías férreas de la Manchuria, las cuales constituían una pieza clave en la estrategia contra Rusia, le fue confiada a una compañía chino-soviética. «Una vez que Japón quedó fuera de la jugada, la conquista completa de China por parte de los comunistas fue simplemente una cuestión de meses».

Ibid., p. 38

El advenimiento de Mao Tse-tung

El primero de octubre de 1949, se proclamó la República Popular China. Las purgas comenzaron inmediatamente. «En un discurso de junio de 1957, Mao Tse-tung reconoció que, entre octubre de 1949 y principios de 1957, más de ochocientas mil personas habían sido "liquidadas" por motivos políticos. ¡Así, sin más!»

Actualmente se prefiere la grafía «Mao Zedong».

Ibid.

Millones de «contrarrevolucionarios» fueron arrestados: algunos fueron ejecutados tras ser condenados por «tribunales del pueblo» en juicios sumarios en los que cualquiera podía denunciarlos públicamente. Otros fueron enviados a campos de reeducación política.

La reforma agraria eliminó a los terratenientes y pulverizó la agricultura por completo. Se constituyeron cooperativas socialistas en las que la tierra expropiada se repartía entre familias de campesinos pobres que no eran otra cosa que los trabajadores de la tierra. 140 hectáreas eran ocupadas por un promedio de 150 familias.

No obstante, estas ejecuciones sumarias [2], expropiaciones y crueldades no constituyeron el aspecto más grave del nuevo régimen. Ciertamente fueron cosas atroces, pero no fueron sino uno más de los medios para la instauración de un sistema mucho más terrible: la esclavitud moral.

«En tanto que esclavitud moderna, el comunismo es peor que la esclavitud antigua. Primero, porque esta última era un progreso, un relajamiento de las costumbres encaminado a una toma de conciencia de los derechos de la persona: en lugar de masacrar a los prisioneros de guerra, se les perdona la vida a cambio de su trabajo. [...] Por otro lado, en la antigüedad, el esclavo era la propiedad personal de su amo: podía ser liberado, podía recibir un trato humano si tenía un amo humano. En el régimen comunista, el trabajador es esclavo de una colectividad, la casta dirigente del Partido, y aún más es esclavo del sistema ideológico, del cual esta casta es, ella misma, el instrumento y la víctima».

Jean Madiran, *La vieillesse du monde*, NEL, 1966, pp. 46 & s

El Partido Comunista de China no constituía sino el 2 % de la población total. «Esto no es un fracaso del comunismo. Es su ejecución normal, adscrita a la teoría. El Partido Comunista que detenta el poder es una casta hermética de privilegiados que se reclutan por cooptación. No es una casta hereditaria,

2. Se estima que Mao Tse-tung fue culpable de masacrar a casi sesenta millones de víctimas en China.

sino sociológica. [...] El Partido Comunista no es el pueblo, ni quiere serlo. El Partido Comunista es el organismo creado para dominar y explotar al pueblo. Si el pueblo pudiera ser el Partido, el Partido Comunista perdería su sentido y su razón de ser. El Partido Comunista es un sistema cerrado de dominación absoluta». *Ibid.*, pp. 137 & s

Muy pronto, las ejecuciones ya no fueron suficientes. Mao puso en práctica el *lavado de cerebro*. «¿De qué sirve, decía él, matar a los seres malvados? Siempre habrá más. La única solución, insistía, es curar el pensamiento: mejor que el cuerpo, podemos sanarlo. La experiencia prueba simplemente que los cerebros no han sido bien lavados. Debemos recomenzar y ampliar. Y esta purificación espiritual irá acompañada de un trabajo físico intenso que volverá humilde a la gente y destruirá su individualismo culpable». Lucien Bodard, *La Chine du Cauchemar*, Gallimard, 1961, p. 63

El estallido de la persecución

El sistema de control e información de los engranajes sociales, incluso de los menores, tomó la forma de una persecución abierta en contra de la Iglesia Católica: desde el mes de agosto de 1950, el Comité Central del PCC (Partido Comunista de China) declaró que los cristianos eran una fuerza potencial de espionaje de las operaciones imperialistas [3].

A partir de 1951, los sacerdotes fueron arrestados en masa, se desataron campañas de difamación contra las religiosas, los sacerdotes extranjeros fueron expulsados. En ciertas provincias

3. Boyao Zhang, *Crosses, hammers, and sickles: Sino-Vatican Relations between 1949 and 1989*, McGill University, 2015.

(por ejemplo, en Cantón), se gravó con un impuesto excesivo a todos los edificios religiosos: obispados, seminarios, templos, presbiterios…

En 1952, todos los misioneros católicos fueron expulsados, con excepción de un obispo estadounidense, monseñor James Edward Walsh, quien, de cualquier manera, fue falsamente acusado de ser un espía [4].

Muy pronto, a esta persecución de la esclavitud se sumó, para la Iglesia, el hecho de ser reducida al silencio: «La Iglesia puede decir que no acepta la *ideología atea* del comunismo. La Iglesia del silencio puede hablar de esto largo y tendido. Ello no le causa ninguna molestia al comunismo: está en conformidad con lo que el mismo comunismo dice y con lo que el comunismo quiere que se diga y se enseñe. Pero esta Iglesia está completamente sumida en el silencio porque no puede repetir y transmitir públicamente la enseñanza fundamental que se resume en las palabras de Pío XII: Rechazamos el comunismo como sistema SOCIAL, en virtud de la doctrina CRISTIANA.

Pío XII, *Radiomensaje de Navidad 1955*

»La Iglesia del silencio puede decir que cree en Dios, *a condición de que no distraiga a sus fieles de colaborar en la edificación del régimen económico y social que es el fundamental propósito ateo del comunismo*. […]

»El comunismo es un ateísmo, *pero* es un ateísmo cuyo propósito particular no es destruir la fe principalmente a través de medios ideológicos (aunque *también* lo hace): su propósito particular es destruir la fe atacándola en el terreno de la organización social y la civilización (*Divini Redemptoris*, § 3)».

Jean Madiran, *op. cit.*, pp. 63 & 65

4. Cindy Yik-yi Chu, *Chinese Catholicism: An Overview*, en *Catholicism in China, 1900-present*, Palgrave Macmillan, 2014.

El Movimiento de las Tres Autonomías

Es difícil identificar el origen de este potente movimiento que tomó el nombre de *Movimiento de las Tres Autonomías* (三自爱国运动)[5]. Surgido hacia finales de 1950 con el apoyo de Su Dingyi, jefe del Departamento de Propaganda del PCC, este movimiento pretendía asegurar la independencia y supervivencia de las comunidades protestantes en China. Sus tres objetivos oficiales eran permitir que los protestantes se mantuvieran ellos mismos (rechazando financiamiento del extranjero), que se gobernaran ellos mismos (rechazando la dirección del extranjero) y que se propagaran ellos mismos (rechazando la difusión de la fe por parte del extranjero): de ahí el nombre de las *tres autonomías*. El principal dirigente del Movimiento fue un eminente ministro protestante, Wu Yaozhong, quien fue sospechoso de haber sido un miembro secreto del PC antes de la revolución de 1949. Hoy en día, se considera que el Movimiento de las Tres Autonomías es uno de los grupos protestantes más fuertes del mundo.

En realidad, el Movimiento estaba destinado a matar dos pájaros de un tiro: en primer lugar, alimentar entre los cristianos el sentimiento de hostilidad con respecto a las influencias extranjeras en materia religiosa y, en segundo lugar, «indigenizar» a las comunidades cristianas.

Los católicos vieron en la creación del Movimiento de las Tres Autonomías una potente arma que se erigía contra ellos.

5. Véase este tema en Beatrice K. F. Leung & William T. Liu, *The Chinese Catholic Church in Conflict: 1949-2001*, Universal Publishers, 2004, p. 96 & *passim*.

La independencia, la «autonomía» con respecto del Vaticano, significaba para ellos, con justa razón, el abandono de la fe.

Sus temores estaban justificados: muy pronto, los católicos se vieron presionados a unirse al Movimiento. Cuando monseñor Dominic Deng Yimin, el obispo de Cantón, fue arrestado, el crimen del que se le acusó sistemáticamente durante cientos de interrogatorios fue su negativa a participar en el Movimiento de las Tres Autonomías, así como su negativa a cortar los vínculos con la Santa Sede.

Beatrice Leung & William T. Liu, *op. cit.*

Monseñor Antonio Riberi

Monseñor Antonio Riberi, prelado de origen monegasco, ejerció las funciones de nuncio apostólico en diversos países (Bolivia, Irlanda, Kenia) antes de ser nombrado, en 1946, internuncio en China. Fiel a la doctrina católica, alentó la resistencia contra el movimiento comunista. En 1949, fijó su sede en Nankín y presentó sus credenciales de parte de Roma al recién establecido gobierno, cosa que no hizo sin un dejo de provocación. Antes de la victoria del PC, monseñor Riberi había apoyado enérgicamente la expansión de la Legión de María. Esta Legión, fundada en Irlanda en 1921, se difundió desde 1930 en China, donde celebraba sesiones semanales en las que se dedicaban al estudio del catecismo y de la teología, así como a la oración en común. Gracias a la profundización de la doctrina social, la Legión conservó el espíritu de los católicos en contra de las ideas marxistas. Podemos imaginar el recelo del PCC hacia la Legión. Entre 1950 y 1952, se desencadenó una auténtica campaña de odio en su contra. Este recelo estaba dirigido también en contra de monseñor Riberi.

En el contexto de la guerra de Corea, algunos católicos, entre ellos varios sacerdotes e incluso el vicario general Li Weiguang, creyeron que debían unirse al Movimiento de las Tres Autonomías e incluso al Frente Comunista para «resistir a los Estados Unidos» y ayudar a Corea. Monseñor Riberi condenó estos métodos en una carta pastoral y urgió a los obispos a mantenerse unidos a Roma: «La religión católica –decía él– es suprapolítica y no puede ser dividida por las fronteras y diferencias nacionales. Toda entidad que se autodenomine como Iglesia católica independiente es simplemente una iglesia cismática».

El 24 de mayo de 1951, el *Renmin Ribao*[6] acusaba al nuncio Antonio Riberi de alentar «la oposición al movimiento patriótico» entre los católicos chinos. Otros artículos incendiarios le sucedieron. Finalmente, el mismo diario pretendió referir una petición de expulsión del nuncio por parte de una agencia que estaba directamente bajo su control. La «petición» fue cumplida y monseñor Riberi fue expulsado. «Me marcho con dolor y mis oraciones están incesantemente con el pueblo chino, con nuestros sacerdotes, nuestros hermanos y fieles».

Boyao Zhang, *op. cit.*

El nacimiento de la Iglesia Patriótica China

Entre los obispos locales, monseñor Ignacio Kung Pin-Mei, obispo de Shanghái, se hizo notar por su fidelidad a la Iglesia romana. Su primera confrontación con el gobierno tuvo lugar

6. El *Renmin Ribao*, literalmente «Diario del Pueblo» (人民日报) es el órgano de prensa oficial del Comité Central del Partido Comunista de China. Es en China lo que fue la *Pravda* en la U.R.S.S.

cuando este tomó el control de las instituciones de educación católica.

Monseñor Kung prohibió la comunión a los fieles que se habían unido al Partido Comunista. El 7 de septiembre de 1955, fue arrestado junto con 321 sacerdotes y dos monjas carmelitas. Tres semanas después, más de seiscientos laicos y otros quince sacerdotes fueron apresados. Monseñor Kung fue condenado a cadena perpetua. Se le inculpaba de haberse rehusado a unirse al Movimiento de las Tres Autonomías. Monseñor Kung, efectivamente, estaba convencido de que la ruptura con el Vaticano no era otra cosa que un acto de destrucción de la Iglesia en China. «Soy un obispo católico romano. Si denuncio al Santo Padre, no solamente dejaré de ser un obispo, sino que también dejaré de ser católico. Pueden cortarme la cabeza, pero jamás podrán quitarme mis deberes»[7].

El caso de monseñor Kung[8] no fue el único. Ese mismo año, en otras diócesis, centenares de sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas fueron apresados.

En 1956, Mao lanzó la «Campaña de las Cien Flores», en la que todo el pueblo estaba invitado a presentar sus quejas ante el Partido. El resultado de esta «comedia que terminó en tragedia*» fue el arresto de unos 550 000 «intelectuales» considerados «derechistas» por haber criticado al Partido. Cuatro obispos que hasta entonces no habían sido encarcelados se presentaron para emitir sus quejas. El primer ministro Zhou

*expresión de Jean-Luc Domenach

7. Citado por la *Cardinal Kung Foundation*, en el artículo *The Chinese Catholic Patriotic Association*, 1996.

8. Monseñor Ignacio Kung Pin-Mei fue liberado en 1980 y expulsado de China. Enfermo y debilitado, se refugió en los Estados Unidos, donde murió en el año 2000.

Enlai los recibió personalmente. Parece que fue después de este encuentro que podemos situar el origen de la fundación de la *Asociación de la Iglesia Patriótica China*.

Esta organización, creada el 15 de julio de 1957 por la Oficina de Asuntos Religiosos de la República Popular China, buscaba establecer el control del Estado sobre los católicos chinos y crear una Iglesia autónoma. La Asociación de la Iglesia Patriótica se convertía de ahora en adelante en el equivalente «católico» de lo que fue el Movimiento de las Tres Autonomías para los protestantes. No obstante, hay que señalar que los católicos que se adhirieron a la Asociación de la Iglesia Patriótica declaraban firmemente que no querían, de ninguna manera, efectuar un cisma con Roma*. Algunos obispos adheridos a la Asociación enviaron cartas de obediencia al Papa[9].

* Boyao Zhang, *op. cit.*

El cruce de la línea roja…

El 13 de abril de 1958, monseñor Li Daonan, quien participaba en la Iglesia Patriótica, confirió la consagración episcopal a dos sacerdotes franciscanos: Dong Guangqing y Yuan Wenhua. El acontecimiento tuvo una repercusión inesperada para sus autores. ¿Qué motivó este acto? ¿Cuál fue la reacción de Roma ante los ministros y los sujetos de la consagración? Lo descubriremos en la siguiente parte, después de conocer las distintas actas pontificias concernientes a China desde los orígenes del régimen comunista.

9. Edmond Tang, *The Church into the 1990s*, en *The Catholic Church in Modern China, Perspectives*, editado por Edmond Tang & Jean-Paul Wiest, Wipf & Stock Publishers, 2013, p. 28.

II.

SOLICITUD DE ROMA PARA CHINA

La condena del comunismo

La primer acta del Magisterio que condena el comunismo se encuentra, por supuesto, en la encíclica *Qui pluribus* de Pío IX. Más recientemente, cuando el movimiento comunista chino ya estaba causando estragos, el Papa Pío XI publicó la encíclica *Divini Redemptoris,* especialmente dedicada al comunismo. Ahí se señala al comunismo como «una falsa redención de los humildes», un sistema «intrínsecamente perverso» con el cual no debemos colaborar de ninguna manera «si queremos salvar de la destrucción al orden social y la civilización cristiana» [10].

9 de noviembre de 1846

19 de marzo de 1937, AAS 19 (1937), 65

La advertencia de Pío XII

Recordaremos que una de las primeras medidas de Mao contra la Iglesia Católica fue la expulsión de los misioneros extranjeros,

10. Si creemos lo que dicen las revistas católicas francesas del año 1937, la voz del Papa no atravesó los Alpes. En Francia, nadie la escuchó. Solo un hombre, prisionero del Estado y sancionado por el Papa, le escribía al Santo Padre: «Nunca podré expresarle a Su Santidad mi fervorosa admiración por el golpe que asesta a las fuerzas del mal». Cf. Gustavo Corção, *O Século do Nada*, Record, 1973, parte II, c. 2.

Por el contrario, esta misma voz llegó más allá del Cáucaso, pues la encíclica no fue ignorada por monseñor Riberi, el internuncio.

«espías de los Estados Unidos». La respuesta de Pío XII se encuentra en la carta apostólica *Cupimus imprimis* del 18 de enero de 1952, dirigida no solamente a los obispos y sacerdotes de China, sino a todos los fieles cristianos chinos. AAS 44 (1952), 153

«La religión católica, como sabéis, no contradice a ninguna doctrina que sea verdadera, a ninguna institución pública o privada que tenga como fundamento la justicia, la libertad y la caridad, sino que todo esto resulta alentado, realzado y perfeccionado por ella. No se opone a la índole natural de ningún pueblo, a sus costumbres peculiares, ni a su civilización, que benévolamente las acoge y con ellas como con nuevos y variados adornos se embellece».

La Iglesia no está sometida a ningún Estado: «La Iglesia no llama a sí a un solo pueblo, a una sola nación, sino que ama a todas las gentes, de cualquier raza que sean, con aquel amor sobrenatural de Cristo que debe unir a todos con un vínculo de fraterna y mutua solidaridad. Por eso nadie puede afirmar que ella esté al servicio de una determinada potencia, ni se puede pedir a la misma que, rota la unidad de la cual su Divino Fundador la ha querido adornar y, constituidas Iglesias particulares en cada nación, estas se separen desdichadamente de la Sede Apostólica, en la que Pedro, Vicario de Jesucristo, sigue viviendo en sus sucesores hasta el fin de los tiempos. Si una comunidad cristiana cualquiera quisiera hacer esto, se secará como el sarmiento arrancado de la vid, y no podrá producir frutos saludables». Cf. Jn 15,6

Esta advertencia contra una tendencia cismática hace referencia implícita al *Movimiento de las Tres Autonomías*.

Más adelante, el Papa reprueba la expulsión de los misioneros extranjeros: «Y si se impone a todos los misioneros, que, abandonada su propia y querida patria, han trabajado con

fatigas entre vosotros en el campo del Señor, el que se alejen de vuestros lugares, como si fuesen nocivos a ellos, por esto mismo se les exige, cosa no solo ingrata, sino también dañosísima para el mismo desarrollo de vuestra Iglesia. Por el hecho de que los mismos no son ciudadanos de una sola nación extranjera, sino que se eligen de entre otras muchas, más aún, de entre todas las naciones donde la religión católica está floreciente y se ha desarrollado la llama del apostolado cristiano, resulta evidente que, por una nota de su propio carácter, la Iglesia Católica es universal, y que estos heraldos del Evangelio no buscan otra cosa, ni desean mayormente que escoger vuestra tierra como su segunda patria, iluminarla con la luz de la doctrina evangélica, introducir allí las costumbres cristianas, llevaros la ayuda sobrenatural de la caridad y, poco a poco, aumentando en medio de vosotros el número del clero indígena, conducirla a aquella plena madurez que haga que no sean necesarias la ayuda y la colaboración de los misioneros extranjeros» [11].

11. Acusar a la Iglesia de ser un peligro para la República es tan antiguo como la Iglesia misma. En China, desde 1922, el *Movimiento Anticristiano* dirigido por los estudiantes pretendía establecer un vínculo entre *Cristiandad* e *imperialismo*. Pío XI les puso un alto (temporal) a estas calumnias con su carta del 15 de junio de 1926 *Ab ipsis pontificatus primordiis*. Véase este tema en Sergio Ticozzi, *Ending Civil Patronage: The Beginning of a New Era for the Catholic Missions in China, 1926*, en *Catholicism in China, 1900-present* (Cindy Yik-yi Chu), Palgrave Macmillan, 2014.

Hubo un hecho que desmintió el imperialismo del que se acusaba al Vaticano: el 11 de abril de 1946, Pío XII estableció una jerarquía eclesiástica en China con el levantamiento de veinte provincias constituidas por 79 diócesis y 38 vicariatos apostólicos. Dos meses antes, monseñor Thomas Tien Ken-sin había sido promovido al cardenalato, convirtiéndose así en el primer chino e incluso en el primer asiático en ser nombrado cardenal.

Nuevas inquietudes

El 7 de octubre de 1954, mientras la persecución se recrudecía, Pío XII escribió la encíclica *Ad Sinarum gentem* que, en esta ocasión, señalaba abiertamente al *Movimiento de las Tres Autonomías*. AAS 47 (1955), 5

Contra la pretensión de autonomía de gobierno, el Papa escribe: «Incluso cuando el mayor número del clero chino ya no tenga necesidad de la ayuda de los misioneros extranjeros, la Iglesia Católica en vuestra nación, como en todas las demás, no podrá ser regida con *autonomía de gobierno*, como hoy usa decirse. En efecto, también entonces, como bien sabéis, será absolutamente necesario que vuestra comunidad cristiana, si quiere formar parte de la sociedad que ha sido divinamente fundada por nuestro Redentor, se someta totalmente al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, y sea con él estrechamente unida, por cuanto se refiere a la fe religiosa y a la moral. Con estas palabras –conviene observar– se abraza toda la vida y la obra de la Iglesia; y por lo tanto, también su constitución, su gobierno y su disciplina; las cuales cosas, todas dependen ciertamente de la voluntad de Jesucristo, fundador de la Iglesia». Es provechoso detenerse en estas últimas palabras y dimensionar cuál es la extensión de aquello que la Iglesia engloba en «la fe religiosa y la moral». La fe y la moral comprenden *toda la vida y la obra de la Iglesia, así como su constitución, su gobierno y su disciplina*.

Enseguida, el Papa reitera la doctrina concerniente a la jerarquía de la Iglesia: «En virtud de esa divina voluntad, los fieles se dividen en dos clases: clero y seglares; en virtud de la misma voluntad está constituida la doble potestad sagrada, o

sea de orden y de jurisdicción. Además –lo que del mismo modo ha sido establecido por disposición divina– a la potestad de orden (en virtud de la cual la jerarquía eclesiástica se halla compuesta de obispos, sacerdotes y ministros) se accede recibiendo el sacramento del Orden sagrado; la potestad de jurisdicción, además, que al Sumo Pontífice es conferida directamente por derecho divino, proviene a los obispos del mismo derecho, pero solamente mediante el Sucesor de San Pedro, al cual no solamente los simples fieles, sino también todos los obispos deben estar constantemente sujetos y ligados con el homenaje de la obediencia y con el vínculo de la unidad» [12].

En tercer lugar, el Papa desenmascara la pretensión de autonomía económica: «Deseamos vivamente que llegue pronto el tiempo en el que, para las necesidades de la Iglesia Católica en China, puedan ser suficientes los medios financieros que los mismos fieles chinos consiguen proporcionarle; sin embargo, como bien sabéis, los donativos recogidos para esto en las demás naciones, tienen su origen en esa caridad cristiana, en virtud de la cual todos los que han sido redimidos por la sagrada sangre de Cristo se hallan necesariamente unidos unos a otros por una alianza fraternal y por el amor divino se sienten impulsados a difundir en todas partes, conforme a sus fuerzas, el reino de nuestro Redentor. Y ello no por fines políticos o en todo caso profanos, sino solamente para poner en práctica útilmente el

12. Luego, Pío XII hace referencia en una nota a una serie de cánones del Concilio de Trento, el último de los cuales especifica que las dos potestades: de orden y de jurisdicción, son inseparables en la persona del obispo: «Si alguno dijere que los obispos [...] que no han sido debidamente ordenados ni enviados por la potestad eclesiástica y canónica, sino que proceden de otra parte, son ministros legítimos de la predicación y de los Sacramentos: sea anatema». Concilio de Trento, sesión XXIII, *Del sacramento del Orden*, cánon 7; D 967.

precepto de la caridad, que Jesucristo ha dado a todos nosotros y por el que se reconocen sus verdaderos discípulos». Jn 13,35

Finalmente, Pío XII condena la autonomía doctrinal: «Algunos de entre vosotros quisierais que vuestra Iglesia fuera completamente independiente no solamente, como hemos dicho, en el gobierno y en la parte económica, sino que pretenden reivindicarle una autonomía incluso en la enseñanza de la doctrina cristiana y en la sagrada predicación. [...] Pero –y es absurdo solamente el pensarlo– ¿con qué derecho pueden los hombres por su propio arbitrio, diversamente según las diferentes naciones, interpretar el Evangelio divinamente revelado por Jesucristo?»

El Papa sintetiza lo anterior diciendo: «Podéis ver, por consiguiente, fácilmente, Venerables Hermanos y amados hijos, cómo no puede pretender ser considerado y honrado con el nombre de católico quien profese o enseñe diversamente de cuanto hasta aquí hemos expuesto brevemente, como hacen los que han adherido a esos perniciosos principios en que se informan las "Tres Autonomías" o en otros principios del mismo género».

De regreso al caso de monseñor Li Daonan

Regresemos al acontecimiento del 13 de abril de 1958, en el que monseñor Li Daonan consagró a los padres Dong Guangqing y Yuan Wenhua.

Para comprender por qué monseñor Li se atrevió a dar este paso, es necesario recordar la gravedad de la situación de la Iglesia Católica en China. Los católicos estaban estrangulados entre dos apuros cada vez más asfixiantes.

Apuro del interior, pues el clero había sido reducido prácticamente a la nada. Los obispos habían sido exiliados, asesinados o encarcelados. En 1958, quedaban muy pocos obispos «en servicio». El sacerdocio y, por lo tanto, la vida sacramental estaban en peligro de extinción fatal.

Apuro del exterior, pues la comunicación con Roma era cada día más difícil y se volvía imposible que un misionero extranjero pudiera entrar en China. Humanamente, la asfixia era inminente y la situación no tenía futuro.

En aras de respetar al máximo el derecho de la Iglesia, monseñor Li Daonan envió, poco antes del 13 de abril, un telegrama a Roma con los nombres de los candidatos chinos. La Congregación para la Propagación de la Fe le respondió que la consagración sería ilícita y amenazó con excomulgar al obispo consagrante y a los dos consagrados [13].

La intervención de Pío XII

Dos meses más tarde, el 29 de junio, Pío XII reacciona con la
AAS 50 (1958), 601 publicación de la encíclica *Ad Apostolorum Principis*. Esta es la tercera carta pública dirigida al clero y a los fieles chinos en menos de diez años. Tras un breve recordatorio de las atenciones que la Iglesia ha dedicado a China, el Papa condena la Asociación Patriótica China: «Con una táctica hábilmente concebida, se ha fundado entre vosotros una asociación, que ha tomado el nombre de patriótica, y a pertenecer a ella se ven forzados con toda violencia los católicos.

13. John Tong, *The Church from 1949 to 1990,* en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013, pp. 13 & 14.

»Esta asociación –como se ha dicho en repetidas declaraciones– tendría el fin de unir el clero y los fieles en nombre del amor a la patria y a la religión para propagar el espíritu patriótico, para defender la paz entre los pueblos, y al mismo tiempo para apoyar, reformar y propagar el socialismo establecido en vuestra nación y para ayudar a las autoridades civiles a defender, cuando se ofrezca ocasión, la que ellos llaman libertad política y religiosa. Es sin embargo evidente que, bajo estas expresiones vagas de paz y de patriotismo, que pueden engañar a los ingenuos, tal asociación tiende a llevar a la práctica ciertos principios y planes perniciosos.

»Con la apariencia de patriotismo, que realmente se muestra falaz, tal asociación mira principalmente a que los católicos den progresivamente su adhesión a las falsedades del "materialismo" ateo, con las cuales se niega a Dios y se rechazan todos los principios de la religión.

»Con el pretexto de defender la paz, esa misma asociación acepta y propaga falsas sospechas y acusaciones contra muchos y venerables miembros del clero y aún contra los obispos y la misma Sede Apostólica, atribuyéndoles extravagantes propósitos de imperialismo, de condescendencia y complicidad en la explotación del pueblo, de premeditada hostilidad hacia la nación China.

»Mientras afirman que es necesario que exista una absoluta libertad en materia religiosa, con la excusa de facilitar así las relaciones entre la autoridad eclesiástica y la civil, de hecho la asociación pretende que la Iglesia, desatendidos y postergados sus sagrados derechos, quede totalmente sometida a la autoridad civil».

Pero entonces, ¿dónde se encuentra el genuino amor a la patria? Pío XII responde: «Si los cristianos, por deber de

conciencia, deben dar al César, o sea a la autoridad humana, lo que le pertenece, asimismo no puede el César, es decir, los gobernantes, exigir a los ciudadanos sumisión en las cosas que tocan a Dios y no a ellos y por eso no puede pedir obediencia cuando se trata de usurpar los soberanos derechos de Dios, o bien de obligar a los fieles a obrar en oposición con sus deberes religiosos, o a separarse de la unidad de la Iglesia y de su legítima jerarquía. Entonces, sin duda alguna, todo cristiano con rostro sereno y voluntad firmísima repita las palabras con que Pedro y los otros Apóstoles respondieron a los primeros perseguidores de la Iglesia: "Hay que obedecer a Dios antes que a los
Act 5,29 hombres"».

La limitación de la autoridad

Enseguida, la encíclica deplora la tendencia a menoscabar la autoridad del Magisterio: «No temen como primera medida limitar a su arbitrio la autoridad del supremo Magisterio de la Iglesia, diciendo que existen cuestiones como las sociales y económicas en las que a los católicos sería lícito no hacer caso de las enseñanzas doctrinales y de las normas dadas por esta Sede Apostólica. Opinión –en realidad, parece de sobra confirmarlo– absolutamente falsa y llena de error, porque –como tuvimos ocasión de exponer hace algunos años a una selecta asamblea de Venerables Hermanos en el Episcopado– "la potestad de la Iglesia no está circunscrita al dominio de las 'cosas estrictamente religiosas' como suele decirse, mas pertenece a ella todo el campo de la ley natural, su enseñanza, interpretación y aplicación, en cuanto al fundamento moral. En efecto, por disposición divina, la observancia de la ley natural se

refiere al camino, por el cual el hombre debe tender hacia su fin sobrenatural. Ahora bien, la Iglesia es, en este camino, guía y custodia de los hombres, en cuanto se relaciona con su fin sobrenatural"».

Discurso al Sagrado Colegio y al Episcopado, 2 de noviembre de 1954; cf. AAS 46 (1954), 671-672

Asimismo, Pío XII desaprueba el proceder que consiste en escoger los asuntos sobre los cuales debemos obediencia: «Quienes, después de haber decretado y proclamado arbitrariamente esta limitación estrecha, y aunque declaren de palabra que quieren obedecer al Romano Pontífice en las verdades de fe y –como acostumbran expresarse– en las normas eclesiásticas que deben observarse, llegan hasta el atrevimiento de negar la obediencia a claras y precisas medidas y disposiciones de la Santa Sede, atribuyéndoles segundos fines imaginarios de orden político, como si se tratase de tenebrosas maquinaciones dirigidas contra la propia nación».

El incidente de la consagración

Pío XII aborda enseguida el tema del acto consumado recientemente: la consagración de los dos sacerdotes franciscanos. «No obstante la explícita y severa amonestación de la Santa Sede a los interesados, se ha tenido la osadía de conferir, a algunos eclesiásticos, la consagración episcopal».

Pío XII se rehúsa a aprobar el acto cometido que transgrede una ley intangible:

«En presencia de atentados tan graves contra la disciplina y la unidad de la Iglesia, es Nuestro preciso deber recordar a todos que muy otros son la doctrina y los principios que rigen la constitución de la Sociedad que, con poder divino, fundó Jesucristo Nuestro Señor». Estas consagraciones impugnaron

la disciplina, la unidad y la constitución del Cuerpo místico de Jesucristo.

«De aquí se sigue que, obispos que no han sido nombrados ni confirmados por la Santa Sede, más aún, escogidos y consagrados contra explícitas disposiciones de ella, no podrán gozar de poder alguno de magisterio o de jurisdicción; ya que la jurisdicción se da a los obispos únicamente por mediación del Romano Pontífice» [14].

¿Cuáles son las consecuencias? «Los actos que pertenecen a la potestad del sagrado Orden, realizados por dichos eclesiásticos, aunque sean válidos –suponiendo que haya sido válida la consagración que se les quiere conferir– son gravemente ilícitos, es decir, pecaminosos y sacrílegos. Vienen muy a propósito las palabras de amonestación pronunciadas por el Divino Maestro: "Quién no entra en el redil por la puerta, sino que
Jn 10,1 sube por otra parte, es un ladrón y un asesino"» [15].

14. Sobre el tema de la jurisdicción episcopal, es importante resaltar lo que decía Pío VI: «A los otros obispos [distintos del Papa] es necesario que a cada uno le sea asignada una porción particular del rebaño, no por derecho divino, sino por derecho eclesiástico; no a través de la boca de Cristo, sino a través del orden jerárquico, *a fin de que pueda desplegar, sobre esta limitada porción, la potestad ordinaria de gobierno*». Breve *Super soliditate*, 28 de noviembre de 1786, § 16.

El pasaje que subrayamos deja entrever que el obispo legítimamente consagrado ya posee, desde antes de que se le asigne una porción de la Iglesia, *una potestad para gobernar*, misma que se lleva al acto al recibir la jurisdicción sobre dicha porción.

15. El Papa Inocencio III declara que esta *ilicitud* se extiende también a los actos cometidos por los sacerdotes que han sido ordenados por un obispo ilegítimo: «Por más honesto, religioso, santo y prudente que uno sea, este no puede ni debe consagrar la Eucaristía ni celebrar el sacrificio del altar si no es presbítero, ordenado en toda regla por obispo visible y tangible. [...] [Es

Pero, ¿no hay acaso en la historia evidencia a favor de la legitimidad de tales consagraciones? «Bien sabemos que estos rebeldes, para legitimar los oficios que, por desgracia, han usurpado, apelan a la práctica seguida en siglos pasados; pero todos ven muy bien que la disciplina eclesiástica iría derribándose si, en una o en otra cuestión, fuera lícito a cualquiera, atenerse a disposiciones que ya no están en vigor, puesto que la suprema autoridad eclesiástica hace tiempo que determinó diversamente.

Más aún, el mismo hecho de apelar a una disciplina diversa, lejos de excusar su conducta, es prueba de su voluntad de sustraerse deliberadamente a la disciplina vigente y que están obligados a seguir: disciplina que vale no solamente para China y para los territorios recientemente evangelizados, sino para toda la Iglesia».

A quienes infringen esta ley les son infligidas severas penas: «Por causa de una consagración abusiva, que constituye un gravísimo atentado a la unidad de la Iglesia, ha sido establecida la excomunión *especialísimamente* reservada a la Sede Apostólica, en la cual incurre ipso facto, no solo quien recibe la consagración arbitraria, sino quien la confiere»[16].

necesario que sea] un presbítero constituido propiamente para ese oficio por el obispo». Carta *Eius exemplo*, D 424.

16. Cf. Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, 9 de abril de 1951; AAS 43 (1951), 217. — Este decreto al que Pío XII hace referencia agrava la pena para aquellos que consagran y para aquellos que reciben la consagración sin mandato papal. Un comentario sobre este decreto señala: «Tal acto, en efecto, no es una violación de una ley puramente eclesiástica, sino que, incluso al margen de una actitud cismática, conlleva un *desdén hacia la autoridad eclesiástica* y no puede sino causar un grave perjuicio público a las almas de los fieles» (*Nouvelle revue théologique*, julio 1951, p. 751).

Finalmente, el pretexto más sincero que alegó la parte culpable fue su situación de *extrema necesidad*. No obstante, Pío XII lo descarta: «No se provee al beneficio espiritual de los fieles con la violación de las leyes de la Iglesia».

III.

DESPUÉS DEL ASUNTO DE LAS CONSAGRACIONES

Recepción de la encíclica por parte de los destinatarios

¿Cómo recibieron la encíclica el clero y los fieles a los cuales estaba dirigida? Las reacciones fueron diversas: oscilaron desde la obediencia filial hasta la rebelión. Sin embargo, la mayoría se declararon doblemente incomprendidos: incomprendidos en sus intenciones: ellos querían permanecer fieles a Roma sin la menor intención de cisma; e incomprendidos en cuanto a la situación de urgencia cuya gravedad, según ellos, estaba siendo subestimada por la Santa Sede. No desestimaban al Papa, solo estaban convencidos de que la situación del catolicismo en China le era desconocida en toda su magnitud.

Según algunos, la excomunión había sido muy severa. Y, por otra parte, ¿realmente se aplicaba a su situación? «Ellos no cuestionaban lo justo de la ley ni su carácter razonable, solo la consideraban inaplicable en su situación particular. [...] Cabe añadir que existen pruebas de que la decisión de consagrar o ser consagrados fue, en gran medida, una decisión que se tomó con miedo y pesar, pero que fue considerada una necesidad dolorosa» [17].

Pío XII no aprobó esta actitud hacia la ley de la Iglesia. Un poco después de *Ad Apostolorum Principis*, en una encíclica dirigida al mundo entero, emitió un amargo lamento sobre

17. Geoffrey King, *A Schismatic Church? – A Canonical Evaluation*, en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013.

la situación del espíritu de los chinos de la Iglesia Patriótica: «Con dolor vemos pisotearse a veces los derechos de la Iglesia, a la cual compete elegir y consagrar por un mandato de la Santa Sede a los obispos destinados a gobernar legítimamente el pueblo cristiano; y esto sucede con gravísimo perjuicio de los fieles, como si la Iglesia Católica fuese una cosa de una sola nación y dependiente de la autoridad civil y no una institución divina destinada a acoger a todos los pueblos»[18].

Encíclica *Meminisse iuvat*, 14 de julio de 1958, AAS 50 (1958), 453

La Iglesia subterránea

Los fieles y el clero chino que permanecieron obedientes a Roma sufrieron una vigilancia asfixiante. Aunque la *Iglesia subterránea* llevaba varios años activa, se convirtió entonces en una verdadera sociedad organizada que recuerda a la de los sacerdotes refractarios de la Revolución francesa. Se formó una red de catequistas, de escuelas e incluso de comunidades religiosas clandestinas.

Durante la Revolución Cultural[19], los arrestos se hicieron todavía más numerosos, los últimos obispos fueron arrancados

18. A propósito de la Rusia cismática y siguiendo al padre Theiner, Louis Veuillot decía (*L'Église schismatique russe*, en *Mélanges*, 1e série, Louis Vivès, 1876, III, 399): «En Rusia todavía hay personajes que denominamos obispos, pero ya no hay episcopado». Lo mismo podrá decirse de aquí en adelante acerca de la Iglesia Patriótica China: *En la China oficial todavía hay personajes que denominamos obispos, pero ya no hay episcopado.*

19. La Gran Revolución Cultural Proletaria fue una nueva etapa del terror comunista chino. Lanzada por Mao en 1966 para combatir a los «cuatro viejos» (viejas ideas, costumbres, moral y cultura), fue la causa de nuevas purgas en el seno de los «intelectuales».

de sus rebaños y fueron encarcelados o asesinados, a menudo después de torturas inhumanas.

Al término de dicha revolución (1979), se respiró un aire apenas un poco más fresco. En efecto, cierto número de sacerdotes y obispos que sobrevivieron a la prisión y a la tortura fueron liberados, pero solo para sufrir una suerte de arresto domiciliario. El obispo se veía permanentemente acompañado en su casa por un agente del Partido. Si un hombre entraba a la casa, el agente lo seguía por todas partes para asegurarse de que el obispo no realizara una ordenación clandestina.

A partir de ese mismo año de 1979, los fieles laicos se vieron sometidos a un nuevo tipo de persecución: la política del hijo único. Con el riesgo de sufrir fuertes represalias, las familias católicas se las ingeniaron para traer varios hijos al mundo. Estos, los llamados «niños negros» eran y son todavía privados de cobertura médica, de empleo formal, en fin: de toda existencia legal.

Monseñor Fan, obispo de Báoding: un caso típico

Según Beatrice Leung & William T. Liu, *op. cit.*, p. 115

Entre el gran número de obispos, sacerdotes y fieles que fueron encarcelados durante la Revolución Cultural, monseñor Pedro José Fan Xueyan, obispo de Báoding, se hizo notar por la firmeza inquebrantable de su fe, así como por los largos años de tortura y prisión sufridos.

Monseñor Fan fue nombrado obispo por Pío XII y consagrado en 1951. Fue encarcelado dos veces durante la Revolución Cultural.

Estuvo libre por un corto tiempo cuando, en abril de 1982, fue arrestado por tercera vez y condenado a diez años de

prisión por «haber ejercido ilegalmente su autoridad eclesiástica al ordenar sacerdotes». Cinco años y medio después, el 17 de noviembre de 1987, fue transferido de la prisión a su casa, donde se le mantuvo en arresto domiciliario. Solo tenía permitidas las visitas de sus familiares cercanos.

En 1987, se publicó una declaración de monseñor Fan, en forma de una entrevista de trece preguntas. Estas son dos de aquellas preguntas:

«P. 2: ¿Es normal que vosotros mismos elijáis y ordenéis al clero?

»R.: Hay dos formas de responder esta pregunta. En primer lugar, antes, en China, no teníamos nuestros propios misioneros. El Papa nos enviaba a todos los misioneros desde otros países, de manera que era imposible que nosotros mismos eligiéramos y ordenáramos al clero.

»Después de mucho tiempo, empezamos a tener nuestros propios misioneros y nuestros propios obispos. Por lo tanto, ya nos era posible ordenar a nuestros propios sacerdotes y consagrar a nuestros propios obispos. Sin embargo, necesitábamos la autorización del Papa para consagrar a un obispo. Así es en todo el mundo y no se hace ninguna excepción en ningún país.

»En segundo lugar, la Asociación Patriótica no puede elegir ni ordenar, puesto que ha roto vínculos con el Papa y no se somete a su autoridad. Sin embargo, si la Asociación Patriótica se hubiera limitado a transgredir la ley con la consagración de obispos, esto ya constituiría un acto de rebelión en contra del Papa y en contra de Jesús.

»P. 6: Algunos sacerdotes de edad avanzada que no se han unido a la *reforma* ni han seguido la línea de la Asociación Patriótica no están vinculados a ningún obispo. ¿Es esta una forma correcta de actuar?

»R.: Es correcta… si el obispo anterior ya no vive y si ya no pudieron encontrar un nuevo obispo. En tales circunstancias, sus actos están en conformidad con la legislación de la Iglesia». [20]

Un final misterioso

Durante el invierno de 1990, monseñor Fan fue apresado sin anuncio por cuarta ocasión. Dos años después, el Ministerio de Seguridad Pública mandó llamar al cura Quai Xing Gong. En el transcurso de una entrevista, se le hizo saber que, si monseñor Fan moría, sus restos deberían ser retirados sin levantar revuelo.

Cuando la noticia de esta extraña entrevista llegó al pueblo, los fieles católicos tomaron por la fuerza al portavoz del Ministerio de Seguridad Pública y le hicieron muchas preguntas. Sobre todo, querían saber si monseñor Fan seguía con vida o si se encontraba gravemente enfermo. Su insistencia en obtener respuestas claras no tuvo éxito, así que echaron el cerrojo a las puertas y se llevaron las llaves en un intento por evitar que el agente regresara a su casa.

Finalmente, el agente, muy avergonzado, confirmó la muerte de monseñor Fan. Como la residencia de monseñor Fan había sido demolida después de su partida en 1990, el Ministerio no sabía a quién entregarle los restos. Se decidió que serían transportados a la casa de un miembro de la Iglesia subterránea.

A las once horas de esa noche, cuando la ambulancia llegaba con el cuerpo de monseñor Fan, ya había más de 150 fieles esperando. Antes de que la ambulancia abriera la puerta, la

20. *Thirteen Points* en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013, pp. 142 & s.

multitud preguntó sobre la causa, la hora y el lugar de la muerte del obispo. Al no recibir ninguna respuesta clara, la multitud le impidió al conductor que abriera la puerta del vehículo. El forcejeo se prolongó durante horas. En la madrugada, más de diez vehículos de la policía arribaron en medio de gritos e intercambios de gestos y palabras hostiles. Finalmente, la policía le dijo a la multitud que, si no conseguían entregar el cuerpo del obispo ese día, procederían a incinerarlo.

La violencia estalló. A fuerza de patadas y empujones, algunos policías depositaron en la entrada de la casa el cuerpo de monseñor Fan, envuelto en una pesada bolsa de plástico. Los feligreses descubrieron que los miembros de monseñor Fan estaban atados con cintas quirúrgicas. Un médico del pueblo constató que el difunto había sido fuertemente medicado. Encontró laceraciones detrás de las orejas y alrededor del cuello. Se detectaron moretones en las caderas. La boca, la nariz y las orejas estaban llenas de algodón.

La policía arrestó a varios fieles y los llevó a la estación. Al día siguiente, más de quinientos fieles de la Iglesia subterránea llegaron para rendirle el último homenaje al obispo. El Ministerio de Seguridad Pública envió cuatro camiones de las fuerzas armadas. A pesar de ello, feligreses de ciudades y pueblos distantes siguieron llegando para velar al difunto.

La policía no intervino, pero muy pronto llegaron vehículos del gobierno y aparcaron afuera del pueblo. Varios días después, el número de visitantes sobrepasó los tres mil. El gobierno declaró la ley marcial y ningún vehículo más pudo entrar a las periferias del pueblo. El despliegue de soldados del EPL creaba una atmósfera de guerra. Había policías y personal militar apostados a cada diez metros alrededor del pueblo. Todos los transeúntes fueron sometidos a cacheos e interrogatorios.

Ejército Popular de Liberación

Los sacerdotes que vigilaban el cuerpo recibieron la orden de la policía de proceder rápidamente al entierro.

La víspera del día previsto, tuvo lugar otro altercado con la policía, durante el cual varias personas resultaron heridas y algunas fueron arrojadas a las fosas. Todos los visitantes que venían de fuera dormían a la intemperie, mientras que los habitantes del pueblo ayudaban a cocinar comidas sencillas, todos esperando silenciosamente el desenlace del enfrentamiento con la policía.

Cuando finalmente se pudo hacer el entierro, la procesión formada por aquellos que seguían el cuerpo se extendió por una distancia de más de tres li.

Un *li* chino equivale a quinientos metros.

Roma después del Vaticano II

Desde el concilio Vaticano II, se aplicaron escrupulosamente los decretos sobre el ecumenismo y se establecieron puentes con las comunidades disidentes, no para traerlas de regreso al seno de la Iglesia y enseñarles la verdad, sino para practicar «intercambios enriquecedores», para «cooperar fraternalmente», en fin, para dejar morir en la condenación almas que quizás hubieran estado dispuestas a recibir la palabra de la salvación.

Cuando Roma comenzó a actuar así con los obispos de la Iglesia Patriótica China, los católicos de la Iglesia subterránea experimentaron un amargo sentimiento de abandono. La principal razón de ser de la Iglesia subterránea china es el rechazo a un cisma «episcopal». A tal fin, sus miembros sufren persecuciones que nos cuesta estimar. Muchos católicos de la Iglesia subterránea no han conocido el tormento del Vaticano II, pues

Beatrice Leung & William T. Liu, *op. cit.*, p. 94

las comunicaciones estaban interrumpidas[21]; esto ha sido una bendición para ellos. En muchos lugares, se mantienen fieles a los ritos tradicionales y a la liturgia latina. Podemos imaginar por qué vértigo se vieron atormentados al saberse implícitamente rechazados, o por lo menos ignorados por aquellos mismos a quienes han profesado fidelidad a costa de sangre y tortura.

En el año 2000, monseñor Jin, obispo de la Iglesia Patriótica en Shanghái fue tácitamente reconocido por Roma. Un grito de angustia surgió de la Fundación Kung en los Estados Unidos, fundación cuyo objetivo es defender la causa de los cristianos de la Iglesia subterránea china. El 28 de marzo del mismo año, los encargados de la fundación escribieron una carta a varios miembros de la Curia Romana[22]. Esta carta comienza con una queja o, más bien, con una acusación: «Hemos escrito esta

21. «Los líderes y muchos de los miembros de la Iglesia subterránea son gente de inmensa e imperecedera fe; han sufrido heroicamente por su compromiso con Cristo. En buena medida, se adhieren a una teología que ha cambiado significativamente a lo largo de sus años de aislamiento. Saben muy poco o nada acerca de las nuevas perspectivas teológicas derivadas del Concilio Vaticano II, así como del impacto que este concilio ha tenido en la Iglesia universal. Su convicción acerca de la nula confianza que hay que tenerle al actual régimen los condena a una existencia marginada, a la espera del día en el que puedan practicar el culto sin interferencia del Estado. Pero, mientras esperan, descubren que la iglesia "oficial" va ganando cada vez más reconocimiento e importancia. Para ellos, es particularmente humillante ver que obispos y sacerdotes que aparentemente han comprometido su fe están ganando prestigio público en China y reciben cada vez más reconocimiento internacional». Thomas Gahan, *In China, Appearances Can Be Different*, en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013, pp. 107 & s.

22. Entre otros, a Jozef Ratzinger, Angelo Sodano, Jozef Tomko y Giovanni Battista.

carta porque estamos estupefactos ante todo lo que ha hecho la Curia Romana por la Asociación Patriótica Católica China. Esto que ha hecho el Vaticano demuestra que favorece a la Asociación Patriótica, pero además que ignora por completo a la Iglesia subterránea que ha sufrido durante cincuenta años y ha dado testimonio de su fidelidad al papado. Los fieles católicos en China y en el extranjero no pueden entender el comportamiento del Vaticano. Por tanto, presentamos aquí algunas evidencias, a la espera de que podáis aclarar vuestra posición públicamente».

Le siguen doce apretadas páginas en las que se recuerdan los principios enseñados por Pío XII en sus diversas encíclicas. La conclusión de los autores de la carta es que la Iglesia Patriótica es cismática. Enseguida, se vituperan una serie de manifestaciones de apoyo público de parte de otros católicos romanos que beneficiaron a la Iglesia Patriótica y se les pregunta por qué la Iglesia subterránea, fiel a la tradición de la Iglesia universal, no ha gozado de esos mismos apoyos.

Ibid., p. 150

Bajo la mirada de Nuestra Señora de China

En el año de 1900, los fieles de la aldea de Donglu imploraban la protección de Nuestra Señora para que los defendiera de una banda de diez mil feroces bóxers que atacaban el pueblo. Se cuenta que los bóxers quedaron aterrorizados al ver a una Señora espléndida planeando sobre el aire. A un lado de ella se encontraba un poderoso caballero, quizás San Miguel arcángel, quien les hizo una señal para que se marcharan.

«Auxilio» en contra de la amenaza de los bóxers.

Después del milagro, los católicos construyeron una imponente iglesia dedicada a Nuestra Señora Auxilio de los

Cristianos. En 1924, el primer sínodo de los obispos chinos proclamó a Nuestra Señora de Donglu como «Emperatriz de China» o «Reina de China». Más comúnmente se le llama «Nuestra Señora de China» y «Nuestra Señora de She Shan».

Cada año, sobre todo cerca del 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, miles de fieles de todos los rincones del país convergen en el santuario.

En 1941, el santuario fue destruido durante la guerra contra Japón. En 1992, los católicos de la Iglesia subterránea se atrevieron a reconstruirlo luego de una recaudación de fondos que duró tres años.

El 23 de mayo de 1995, cuando la multitud congregada llegó a cincuenta mil personas, el gobierno comunista se preocupó. Desplegaron fuerzas de seguridad pública para bloquear las entradas del pueblo y para forzar a los peregrinos a partir. En abril y mayo de 1996, se movilizaron hasta cinco mil soldados, así como una treintena de vehículos blindados y algunos helicópteros, todo con el fin de aislar al pueblo.

Todavía actualmente, durante el peregrinaje anual, los católicos no pueden acercarse en automóvil. Sin embargo, frustran los afanes de las fuerzas del «orden» al llegar al santuario a pie [23].

23. En los mapas, el nombre de la aldea aparece con la grafía «Donglvxiang». Pero una agencia local nos ha respondido que «habida cuenta de la situación delicada de la religión en China», las indicaciones son muy escasas. Las coordenadas GPS del santuario son: 38.684176, 115.5617143.

La decadencia de la Iglesia Patriótica China

Las intenciones de lealtad y obediencia a Roma de los primeros autores de las consagraciones chinas, como lo hemos visto, eran sinceras[24]. No obstante, sucedió que estos prelados, o por lo menos sus sucesores, transgredieron poco a poco otras leyes de la Iglesia: muchos sacerdotes se han casado[25] y pronto se adoptó una actitud muy servil hacia el gobierno.

Con todo, se les advirtió desde el principio que estaban «pavimentando el camino de un cisma deplorable» al obrar «una consagración episcopal sacrílega de la que no puede salir ninguna jurisdicción, pues fue conferida sin *mandato apostólico*».

Juan XXIII, *Consistorio secreto*, 29 dic. 1958, AAS 50 (1958), 983 & 985

Después de Pablo VI y sus sucesores, algunos canonistas han tratado de limpiar el nombre de la Iglesia Patriótica China, sirviéndose, a posteriori, de las enseñanzas del Vaticano II y

24. Véase sobre este tema: André Athenoux, *Le Christ crucifié au pays de Mao*, Alsatia, 1968, pp. 88 & 89. «Naturalmente, no se excluye que algunos hayan actuado por oportunismo o incluso por ambición, pero es necesario tener evidencia de ello. De algunos clérigos en particular, sabemos muy bien que son personas irreprochables. Eclesiásticos pueden haber temido también que su negativa tuviera consecuencias peores para la Iglesia de Dios, por ejemplo, que su lugar fuese ocupado por personas completamente indignas. [...]

»Hay que ponerse en el lugar de la Iglesia en la China comunista. Las personalidades eclesiásticas se encuentran bajo la estricta y severa vigilancia del Estado y no pueden mantener ningún vínculo con la Santa Sede. Por tanto, no pueden sino atenerse a las decisiones de su propia conciencia y, por el momento, no parece que exista ninguna otra escapatoria para ellos».

25. *My Vision of the Patriotic Association*, en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013.

del nuevo código de Derecho Canónico[26] para disculpar las consagraciones chinas. Pero estas tentativas no hacen sino avivar el problema de la Iglesia subterránea que se ve rechazada por aquellos mismos a quienes han querido profesar fidelidad.

Al pretender amalgamar a los miembros de la Iglesia subterránea con los de la Iglesia Patriótica, sin tener en cuenta la realidad sobre la cual está fundada la Iglesia romana, encierran a la China católica en un problema sin solución.

26. Este es el planteamiento de Geoffrey King, *art. cit.* más arriba en la nota 17. Del mismo modo, Hans Waldenfels escribe: «Si se aplican las enseñanzas del Vaticano II a la situación china, es muy fácil concebir que una iglesia local se desarrollará en correspondencia más explícita con los patrones de pensamiento y la conducta individual y social del pueblo chino». *The Local Church*, en *The Catholic Church in Modern China* (E. Tang & J.-P. Wiest), Wipf & Stock, 2013.

CONCLUSIÓN

Quedan muchas cuestiones oscuras por dilucidar acerca de la historia de la Iglesia subterránea china, sobre todo acerca de aquello que tuvo lugar después de la Revolución Cultural (1979). Hay pocos libros acerca del tema: la mayoría se editan en Hong Kong o en Estados Unidos. Algunos historiadores y periodistas contemporáneos han querido responder algunas de nuestras preguntas, pero los hechos no siempre son congruentes.

Este silencio y esta falta de claridad proceden en buena medida del hecho de que la Iglesia subterránea existe todavía y sufre aún la persecución. Los católicos chinos no pueden permitirse hacer públicos hechos que pongan en peligro la vida de sus pastores. A esto se suma que los hechos relatados en los diarios oficiales, e incluso en los diarios extranjeros, no merecen gran crédito: el Partido se sirve de todo, incluso de la verdad, para conseguir sus fines.

Por tanto, este trabajo tiene algo de inacabado. No obstante, podemos resumir algunos puntos, especialmente los siguientes:

1º Las buenas intenciones no son suficientes: hay actos que, de entrada, parecen excusables, pero que terminan en cisma porque conllevan en sí mismos una infracción a leyes que son la expresión sublime y misteriosa de la estructura misma de la Iglesia.

2º La concepción de qué es la unidad de la Iglesia y de qué cosas le competen ha cambiado por completo desde el Vaticano II [27].

3º Todavía existe un gran número de almas oprimidas por un gobierno comunista y desamparadas por una autoridad religiosa que reniega de ellas. Estas almas creen y oran, sin duda también por nosotros, a la espera de que nosotros le ofrezcamos a Dios también alguna plegaria por ellas.

27. «En 1964, el Papa Pablo VI escribió la encíclica *Ecclesiam suam*, en la que promulgó el siguiente mensaje central del Vaticano II: la Iglesia Católica desea dialogar *con todos las religiones y todas las distintas ideologías del mundo*. Esto fue un giro de 180 grados con respecto a la encíclica *Divini Redemptoris*, en la que el Papa Pío XI, en 1937, durante el reinado de Stalin, atacó al comunismo con palabras muy fuertes, refiriéndose a él como "diabólico"». Jeroom Heyndrickx, *Listen to Chinese bishops*, www.ucanews.com.